

como
mil
flores

Macky Corbalán

**A Valeria, por el aprendizaje
de toda pasión.**

**"Yo siento tu olor al minuto
de entrar tú en casa, sin necesidad
de mirar si eres tú. (..) Como mil flores."
(Carson McCullers. "Frankie y la boda")**

Anche se tutti, io no.

LE temo a
ese color
del día en los sueños.

REPOSO

Desde arriba, podría parecer que la cama es demasiado grande para ella, aunque su cuerpo se acomoda al espacio, ocupándolo con alguna gracia. La espalda mira al techo y, bajo el cuerpo, desde niña la misma posición de sueño: una mano protege el descanso de los senos, la otra, el desaliñado triángulo de la genitalidad. Un caso de texto para cualquier psicólogo, pero ella sabe, en la epifánica lucidez del sueño, que debe cubrirse y también, que no bastará.

COMBATE

1

Entre la tierra apretada
del desierto y las diminutas plantas
achaparradas, había una vida
más allá de las hormigas: a hurtadillas
se movían, danzando
entre el miedo y un heroísmo
prestado, las figuras de soldados
que el plástico y la pintura trajeron a
mi infancia, esa otra guerra perdida.

2

Es curioso que el único
momento del día en que reinara
la paz entre mi hermano y yo,
fuera sólo durante esos dramáticos
encuentros bélicos.

3

Creía que sólo metrallas
y granadas podrían conmigo.
Por entonces, no adivinaba siquiera
tu presencia en el mundo.

COMIC BREVE

Creímos tener el
amor-maravilla, pero
tu kriptonita fue un pibe
de 18, y la mía
el vuelo
 negro
de mi viejo
justo hacia arriba.

Todo sí

No hay vergüenza, no hay vergüenza
ni recato en los modales de la amante, se sabe
no correspondida y, sin embargo, arremete
contra sutilísimos gestos
de indiferencia, de rechazo aun.

Sabe que está sola en el juego, pero
juega igualmente.

Sabe que no habrá piedad que mueva
a la compasión de nadie, pero
juega igualmente.

Sabe que es el juego más grave, que le
va la vida en él *-le da pudor pensar esto-*, pero
juega igualmente.

Después de todo, el corazón lo entregó
ya tantas veces, moneda acuñada en
deseo, gastada, perdido el sentido
lo arroja sin decencia, sin hesitación.

LA SOMBRA DE LA CURVA

Sobre la superficie desarreglada de la sábana, una sombra igualmente irregular, indócil, aliada de la luz y los objetos. Dibujo de suaves colinas, me fascina su existencia antes que esas caderas impúdicas y crudas que son su pretencioso origen. Tiene más vida ese mapa de oscuros contornos que el corazón que bombea, apresurado, una sangre que ya no es suya.

LA SOMBRA 2

Te contaba una historia
de fantasmas, mientras
en tus ojos veía el miedo
crecer con su vientre de bulto
transportado en la proa de
barcos que, lentos en la noche
de tus aguas
 se mecen
 y mecen.

Zoo BA

Los animales miraban
con asombro los rodeos
de nuestro cortejo: yo, torpe
con el cuerpo, acudía a
las palabras por si una vez pudieran
salvarme; vos, displicente y lejana,
ganabas cada batalla, con el decoro
de no mostrar triunfalismo
o entusiasmo alguno.

CONSIDERÁS MAL

Si no es el tiempo del amor,
digo: si la boca en inconcebible
apertura, no te mueve
a alimentar, entonces será que no
es el tiempo del amor.

BUDA AULLADOR

Sentada sobre el confortable sillón azul, el cuerpo busca situar músculos y huesos en el concepto de descanso que ella rumia en su cabeza, ahora silenciosa. Por fuera entonces molicie, ojos fijos, parpadeo por inercia, aire por aire: este solo movimiento de intercambio certifica por aquí un acto vital.

Dentro, lo de todos: preguntas, frustración, epifanías eventuales.

El vidrio que atesora desde hace dos décadas habrá perdido la sangre del borde. No le importa averiguarlo.

La urbanidad la roe mejor que cualquier filo.

EL JUEGO

1

Debiéramos hartarnos del juego, retirar
el cuerpo de la ficción que maneja el hilo
de sudores, euforia, ansiada agitación.
En la seducción, sólo en ella, hay completud:
se elige un objetivo, se lo persigue
a distancia, si se lo obtiene, el juego
termina, también si no.

2

Y luego, cuando todo
acaba porque todo
acaba, además se llora.

3

O mejor no, jugar el juego en lo real,
en lo real que es otro juego y así.

4

Seguro, mujer, que digo todo esto
porque no estás, porque por la puerta que
salís entra la pena, y yo necesito juntar
unas palabras como "juego" y "sudores", y
tratar de escandalizar para esconderme
detrás del melindroso rictus en las bocas.

5

O de verdad el amor es un juego, igual que la vida y
la muerte, y mi padre está por allí, jugando huidizo
y yo lo busco y no lo encuentro. Justo como a vos, querida.

HUBO UN SUEÑO del que quise
despertar. Lo demás fue día
solar, día eterno, día
laboral.

Volver a la que era, otra
ahora
queda este pensamiento único,
huérfano de piedad y de virtud,
obsesionado de pupila quieta.

Todo lo fijo es de temer.

MÍNIMA,
en el descanso de
la fe, tallé
un dios justo
a mi medida.

TAÓTICAS

1

Si cruzara la calle, de
súbito, sin mirar, los oídos
atentos a sonidos mecánicos,
ruidos distintivos, acercándose
apremiantes y no
se apurase el paso, ¿sería ése
el no-obrar?

2

Vamos dos, raudas,
por idéntica vereda, pero en
sentido contrario. Quien puede ver
la imagen completa, adivina,
anticipa el instante de la
sorpresa: los ojos, de pronto
levantándose hasta encontrar
pregunta y mirada en un
mismo vértigo: ¿un lado
o el otro? Por un momento,
los ojos inocentes, húmedos,
vivaces, sin interpretación
como entonces: ¿un lado o el otro?

PIENSO YO, PIENSA ISABEL

¿Cuánto patetismo puede tolerar
un dios? Las manos adheridas por el sudor
de la oración, convierten cada ruego
en el sonsonete egoísta que me detengo
a escuchar, no sin pudor.

Podría decir: *sólo logré entender cuando
te lloré*. No he sido todo lo cursi que puedo.

Los dedos se obseden en
el amuleto plástico, débil sustituto
de qué, impotente lazo deshilachado.

ESA MUJER

Quisiera ver la nueva casa
llenarse de colores y que ella,
la que jamás supo de soledad
de gente, se sintiera acompañada.
Ahora sabe de esa soledad, pero no
de aquella que supo pegársele de
niña: con sombra, con juegos, con
amargos vientos en las piernas, se creía
acompañada, pero era nada
más la rojiza caricia
del sol en la siesta de la chacra.
Da pena el solo pensarlo. Ahora
anda por esos cuartos nuevos y
pone cosas aquí y allá, como si
esas cosas no fueran ella. Como si
fuéramos algo más allá de los objetos:
ese sillón arañado de gatos, las ropas
colgando desoladas en el aire
del patio, el balde de plástico abandono.

Se le llena la cabeza de las voces
del miedo, por eso apela a los juegos
con animales que le saltan y ensucian, ríe
fuerte, alto, piensa en comidas
que hará, en llamar a la radio por quejas
de todos, hace y rehace la cama
que ocupa sola.

Mientras pela redondas papas sucias
de tierra, piensa en cómo, de pronto, todo
se volvió cercano, accesible, incluso
la finitud. Más tarde, come a solas
lo que a solas concibió.

*¿Será así? ¿desde ahora todo hacia abajo si
abajo es resignación y vacío y muerte?*

Las luces de patios vecinos se han apagado,
ahora ellos, esposos, amantes, niños, duermen
acunados, vigilados por el insomnio
intermitente de quien teme.

Toda quien es madre espera
no estar sola un día, esto no desmiente
las noches en vela, la vida entregada,
el aturullamiento de los sueños.

Ahora,
las plantas son hijos.

POR DENTRO DE LA PIEDRA, la hormiga
y su aturdida plegaria de excesos.
Por dentro del aire, el viento sonando
a roce de semillas bermejas, de plumas y ramas
abatidas. Por dentro del agua, el aire
final del ahogado que en tarde de verano,
refrescó de último. Por dentro de la gente,
la hormiga.

TRÍPTICO SINUOSO

1

En el centro de la plaza, los árboles
dan verde al muro que me asfixia,
extranjera, escucho las voces animales
que no entiendo, en un mundo que sigue
siendo ajeno. Los perros se entienden
con los perros, los pájaros con los
pájaros y las hormigas, bien, sólo
trabajan. Voz con voz, voz con silencio,
silencio con voz. Para mí, silencio
con silencio.

2

Ahora hay gentes, cruzan veloces
la grava solidaria, sin reparar en su
ofrenda ni en mí que, de algún modo,
me ofrezco. Otras, dan lecciones de morosidad
a las lenguas que entrecruzan, húmedas,
todos los datos del placer.
Por la noche, recuerdo sus rostros, los
barajo como a gastados naipes oleosos
por el uso. Quiero entender, quiero
entender. Debe haber manera de encontrar
el lenguaje que comparten, no soy perro
no soy pájaro ni hormiga. ¿O sí?

3

Tremola el aire
sonoro en las bocas, escenario
del más opaco dialecto.

TRAFUL

La piedra que arrojó al lago
arruina, por un momento, la quietud
áurea de la inmovible pupila
azul fijada en el cielo. Lo mismo
que yo, otras, otros, ahora y desde
hace cientos de años. Yazgo
a su vera, bajo
el sol, enmascarada
en lo natural pero intrusa.
Piedras, musgo, arena
y agua permanecen

amalgamadas en el aire
amoroso de la taimada
erosión; giran
-pareciera-
en un movimiento de
beso eterno.

Menguada por el
despliegue, me siento
humana, ése es mi veneno,
ése y pensar.

INVISIBLE

Detenida en la levedad
luminosa del día, giro entre
los otros, sin que me noten.

Magro aire me sostiene,
pero ha de haber vida
allí afuera, veo moverse
desmayadas las hojillas de la planta.

Allí pero separadas ambas,
la planta y yo, de todo, en comunidad
de las no vistas.

Detenida, pienso
no hay ideas en el aire,
eso lo vuelve amable.

Detenida pienso
no hay ideas.

Detenida, no
hay.

SUMMA INCOMPLETA

"*No me veas*" y tapo con la palma el ojo derecho de lábil genética paterna; el izquierdo de miedo pardo; el tercero entre ambos, fruto él de una epifanía de nuevo milenio; la sonrisa apretada entre la velluda lencería interior y, finalmente, el último, el ceñudo, el obtuso de rosadas ensoñaciones infantiles.

NADA QUE FESTEJAR

Algo ha
de haber, te dije,
venerando la
humedad que en
tus labios modelaba
palabras que eran color
inaudito y aullido
antes de incendiar
el aire.

LA MORDEDURA

Anda, en apariencia,
indemne. No advierte
aún el rastro de sangre,
la herida ni el sigilo del paso
tras de ella.

CENA ÍNTIMA

Con la reluciente cocina como fondo, el agua y el fuego hacen lo suyo. El vegetal resiste lo que puede, pero temprano o tarde habrá de sucumbir a la pertinaz, natural alianza. Tu boca lo espera, los dientes aprestan su filo unos contra otros en el marfil apagado; mastican primero el vino negro, luego el pan de excusas, al fin la lengua untuosa, la rendida saliva.

31 DE DICIEMBRE

1

Con la morosa delicadeza de la tarde en
retirar su rumor de juegos y disputas, y dar
paso a la noche, tus ojos van de mí
hacia mí, con pasitos sordos de animal
atemorizado. Van de mí, vienen de mí
soy el centro de todo lo que
mirás, aunque lo que mires no sea yo.

2

Hay silencio y oscuridad
en tu casa, en la cabeza
callada, en el adusto
gesto con que amonestás
mi amor, no
dejás madre para este desamparo.

*¿Dónde dejaste la almohada de tu siesta
sino en mí?
Juego a que te olvido, pero pierdo.*

3

Hay espera y oscuridad
en tu cuerpo. Vas
severa y diligente, dialogando
con el dolor en todo idioma.

REGALOS

1

Te di una piedra, fantástica
combinación de brisa, sol
marino, arena y tiempo.
Y creíste que te daba el corazón.

2

De apuro, con las ruedas de
la bicicleta apenas detenidas,
trajiste manzanas. Y seguiste,
rauda, el camino que no has
de cambiar. Pero, pequeña,
las manzanas eran rojas, brillantes,
abrían su corazón dulce al
mordisco, al ansia, a
la sed de mi urgencia.

FRUTAS E INSECTOS

1

Muerdo el aire en que estuvo
tu boca, el vacío me devuelve
el aliento zumbón de los
muebles que miran, piadosos
el abrazo asfixiante
del rechazo, esta otra piel
que arde sin sol que la toque.

2

¿Te dije o imaginé
decirte: abríme, horadame,
grabá tu nombre en
el revés de la piel?
¿Te dije o soñé decirte:
sé mi hormiga particular,
mi obsesivo insecto,
mi fruta firme, ácida
manzanita?

3

Esperé de vos y de mí
ser una. Contra todos
los augurios y consejos,
que la vida y la muerte
nos tejiera con hilos
de transparente,
indisoluble unidad.

Únicas. Una. Ambas.

No éstas, dos que cruzan la
calle para no saludar.

LA LLAVE

La miro con detenimiento,
con fruición. Es diferente: brilla
con luz y oscuridad, su forma
quiso parecer un corazón
pero quedó a la mitad.

Sonríe y mira.

"*La llave de mi corazón*" decís al
ponerla sobre mi mano,
y vuelvo a mirarla por si fuera cierto,
como si sólo debiera elegir
el momento, el modo de la entrada.

Crear en las palabras, en el
latir que las empuja hasta la dicción,
que lo que dicen es cierto,
de alguna manera.
Crear en lo que se ve, en lo que el cuerpo
recibe, agradecido, y que el sudor deja
más que sal piel adentro.

Antes que la religión, el amor
es materia de fe.

WONDERING

Estos ojos míos,
tan bellos según tu
fino parecer, ¿seguirán
siéndolo cuando tu
atención estética
halle otro destino?

COSAS DE LA MADUREZ

Ahora la alegría es un río
extraviado entre rocas que se
esconde, letárgico, del ojo
que mira, del ojo que
juzga, incluso del ojo
que podría expresar
comprensión, simpatía.

Todo ojo miente, eso es
lo que aprendí.